

BIBLIOGRAFIA

MESA DE TRABAJO SOBRE ORGANIZACIÓN DE ARCHIVOS MUNICIPALES. *Archivos Municipales. Propuesta de Cuadro de Clasificación de Fondos de Ayuntamientos*. Madrid: (ANABAD, etc.), 1996, 116 págs.

Este libro es fruto del esfuerzo de un nutrido grupo de archiveros municipales procedentes de diferentes comunidades autónomas, que han estado trabajando desde 1988 en la elaboración de un cuadro de clasificación normalizado en tanto pudiera servir para cualquier archivo municipal español. Convencidos de que nada hay tan parecido a un archivo municipal como otro y de que las diferencias son, muchas veces, más fruto de la magnificación que de la realidad, tras diez reuniones o mesas de trabajo se ha concluido un cuadro común perfectamente aplicable a cualquier fondo de ayuntamiento. Además, como se trata de un cuadro de mínimos, bien contrastado y cuyas divisiones se dan en toda circunstancia, su adecuación está garantizada.

El texto se compone de una presentación a modo de principios que inspiran la clasificación de los fondos concejiles, con un glosario de los términos esenciales. La introducción explica los conceptos que se manejan y la propuesta de cuadro, con pormenorizadas consideraciones sobre las divisiones del mismo. El cuadro de clasificación va acompañado por un útil y exhaustivo índice con más de 600 entradas o términos y su correspondiente nivel en la clasificación. Al final, una crónica sentimental de las mesas explica las entretelas del trabajo, que demuestra cómo la confluencia metódica de criterios múltiples y en ocasiones discordantes deriva en resultados científicamente sólidos y gratificantes.

José Ramón Cruz Mundet

AGENCIA DE PROTECCIÓN DE DATOS. *Memoria 1995*. Madrid: Agencia de Protección de Datos, 1996, 277 págs.

En estos tiempos que corren, poderosamente influidos, cuando no mediatizados, por las tecnologías de la información, resulta especialmente interesante e instructivo el balance anual de actividad de un organismo oficial tan poco difundido como útil, es más, imprescindible para la seguridad de los ciudadanos. Fruto de la *Ley Reguladora del Tratamiento Automatizado de los Datos de Carácter Personal* de 1992, más conocida por su acrónimo LORTAD, la Agencia de Protección de Datos es el órgano encargado de velar por la observancia de dicha norma, criticada e insuficiente y necesitada de vigilancia atenta, en un entorno tan ágil y escurridizo para las leyes como es el de los ordenadores. Además del análisis detallado de los ficheros informáticos que, mediante el registro va controlando la Agencia, la memoria aborda temas tan interesantes como el movimiento internacional de datos o el análisis de las tendencias legislativas, jurisprudenciales y doctrinales de los distintos países en la materia.

Si bien se trata de una instancia relativamente poco conocida y escasamente utilizada, en el año referido atendió más de diez mil consultas ciudadanas relacionadas con diversos temas, entre los que destacan el marketing directo, los ficheros de morosos, bancarios, hospitalarios, ... Además trata acerca de los procedimientos abiertos por denuncia o de oficio contra quienes violan los preceptos normativos en materia de protección de datos, así como las investigaciones en curso.

En resumen, no se trata de una memoria más a las que nos tienen acostumbrados los organismos oficiales, repletas de curvas y diagramas en medio del autobombo triunfalista. Nada más lejos de este trabajo descriptivo y analítico a un tiempo, serio, enjundioso y objetivo. Una referencia básica en la biblioteca de todo archivero que necesite otear este vasto horizonte tantas veces inhóspito del tratamiento automatizado de los datos personales.

José Ramón Cruz Mundet

LYON, David. *El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la vigilancia*. Madrid: Alianza Editorial, 1995, 322 págs.

Desde la perspectiva sociológica, el profesor Lyon analiza la creciente influencia de los ordenadores en las sociedades modernas. Desde el Panóptico de Bentham al Ojo Electrónico, pasando por el Gran Hermano, se aborda el

binomio promesa de futuro y amenaza extrema que caracteriza la evolución tecnológica en las últimas décadas. Cada día más actividades cotidianas –llamar por teléfono, conducir un coche, utilizar una tarjeta de crédito o fichar en la empresa– se registran e investigan utilizando lo que el autor denomina *sistemas de vigilancia*. La informatización desarrolla enormemente la capacidad de vigilancia de todo tipo de organizaciones, incluyendo al Estado, al mercado y al consumidor. Al analizar los diversos contextos de la vigilancia, Lyon examina la influencia que los sistemas de información electrónica tienen hoy sobre el orden social. El resultado es una interpretación de las instituciones sociales, políticas y económicas modernas que va mucho más allá de una mera valoración del papel de la tecnología de la información.

El libro ofrece una panorámica de la vigilancia mostrándola como uno de los fenómenos más importantes de las sociedades contemporáneas. Aunque, como concluye el autor, ni la visión optimista ni la visión pesimista del papel de las tecnologías de la información son acertadas, la realidad es mucho más compleja y sutil.

José Ramón Cruz Mundet

VOLKOGONOV, Dimitri: *El verdadero Lenin. El padre legítimo del gulag según los archivos soviéticos*. Edit. Anaya & Mario Muchnik. Barcelona 1996. 450 páginas.

ISBN: 84-7979-332-5.

Últimamente se escribe mucho y se habla, más, de la mitificación y reinenciones de la Historia referidas casi siempre a las historias nacionales. Prácticamente casi todo ello es una realidad y no habría nada que objetar sino fuera por el falso cosmopolitismo que esconden muchos de los que la denuncian, refiriéndose una y otra vez solamente a unos casos concretos que les obsesionan.

Curiosamente, se suele hablar menos de otro sujeto que se presta todavía más con el paso del tiempo a la mitificación que los colectivos nacionales: los personajes históricos y sus biografías. Dentro de este género, las canonizaciones y satanizaciones suelen darse con frecuencia y se puede pasar de la categoría de santo a la de demonio –y viceversa– según pasan los años y las modas. Por no ir demasiado lejos nos sirve de buen ejemplo la figura de Manuel Azaña. Durante largos años todas las plumas de la derecha española lo denostaron, ridiculizaron o menospreciaron según el momento y lo que les pidiera el cuerpo. Y, sin embargo, ahora es la intelectualidad aznarista la que más se refiere a él como ejemplo de

político que tuvo una verdadera “visión de España”. Lo que son las cosas. Si esto se da con figuras y personajes de ámbito más zonal, qué no habrá ocurrido con otras de carácter mucho más universal y de mayor trascendencia para la Humanidad.

La figura de Stalin, el exseminarista georgiano que dirigió de forma más autocrática que los propios zares los destinos de la URSS durante treinta años, resulta uno de los ejemplos más paradigmáticos. Adorado y casi divinizado en vida por las masas comunistas de dentro y fuera de los confines soviéticos, fue respetado durante décadas por casi todo intelectual progresista y de izquierdas que se preciara. Se solía argumentar, un poco de manera vergonzante, que pesando en una balanza sus “aciertos” y sus “fallos” el balance final era positivo.

Todo este montaje se deshizo rápidamente tras su muerte cuando se conocieron sus numerosos crímenes que lo comparaban más a Hitler o al “Gran Timonel” chino que a cualquier otro personaje histórico de nuestro siglo. Para muchos de los que antes lo defendían o disculpaban pasó de ser el “padrecito” a convertirse en el responsable de que el experimento soviético no hubiese sido positivo. Por su culpa no se habría podido llevar adelante todo lo previsto por Lenin. Stalin habría corrompido toda la obra de la Revolución utilizándola para obtener el poder absoluto. En definitiva como ha afirmado durante siglos otra estructura dogmática, con mucho mayor éxito por cierto, “no fallaba la Iglesia sino sus ministros”.

Mientras tanto Lenin quedaba exonerado de culpa o, por lo menos, de gran parte de ella. Se argumentaba que no había tenido tiempo de llevar a cabo su proyecto de socialismo, que la enfermedad no le había permitido impedir lo que luego sucedió... en definitiva, durante años pocos intelectuales se atrevieron a sostener que él mismo hubiera instalado las bases del sistema que luego desarrolló Stalin. Hubo que esperar al violento final del sistema formado a partir de la Revolución de Octubre para que se levantaran los telones y se pudiera investigar en fuentes primarias que nos acercaran a la verdadera dimensión de su figura.

Y esto es lo que ha hecho el autor del libro que nos ocupa. El general soviético Dimitri Volkogonov –fallecido en 1995 e hijo de padres purgados durante el terror stalinista– tuvo acceso a 3724 notas y cartas, escritas de su puño y letra por el propio Lenin, y a otros 3000 documentos que llevan su firma y que dormían el sueño de los justos en los archivos secretos del PCUS. En base a ellos ha realizado una biografía iconoclasta, demoledora y apasionante del creador del estado soviético.

El hilo argumental que persigue Volkogonov a lo largo de él es presentarnos a Lenin como el que ideó, diseñó y puso las bases del aparato totalitario y represor que estaba en la esencia del sistema comunista y que fue llevado a su perversa perfección por Stalin años más tarde. Esta idea central de un Lenin despiadado, padre e inventor del gulag y de los campos de concentración, inunda toda la obra

mientras nos va relatando la vida de un revolucionario que, en su conjunto, nos aparece mucho más burguesa en sus formas de lo que fuera de esperar.

Incide mucho en los aspectos más desconocidos de la personalidad del dirigente comunista. Destaca sus orígenes acomodados y el hecho de que su abuelo materno fuera judío, el papel de las diferentes mujeres que pasaron por su vida: Krupskaja, su amante Inusia Armand y su, hasta ahora, oculta relación con una francesa durante los años de exilio. Incide también en el hecho de que todos estos aspectos de su vida fueron sistemáticamente ocultados tras su muerte dentro del proceso de deshumanización y de semidivinización que conoció su figura.

La obra tiene también sus aspectos discutibles. Nos muestra a un Lenin poco habituado al trabajo y del que se deja entrever que era algo vago. No lo considera como un marxista en un sentido estrictamente filosófico hablando. Según el autor, fueron autores revolucionarios del siglo XIX ruso de tradición blanquista los que más influyeron en su pensamiento. Sostiene que la base que formó con estas lecturas de carácter espontaneísta la aplicó al marxismo científico hasta llegar a una sistematización de la necesidad de la acción y de la violencia para conseguir los fines de todo revolucionario que se precie.

Lógicamente, el período de la guerra y la revolución es el que ocupa la mayor parte del libro. Volkogonov se detiene con deleite en el apoyo económico y de medios que recibieron los bolcheviques del gobierno alemán presentándonos a Lenin como un traidor que quería la derrota de su patria. Esto podría parecer cierto, pero si tenemos en cuenta que antes se ha afirmado que su conciencia nacional rusa era muy difusa, en parte por su origen familiar mezclado, el ataque pierde bastante de su base.

Ante nuestros ojos desfila un Lenin acostumbrado a la vida de molice que imprevistamente, incluso para él, tiene que comenzar a gobernar un país tan inmenso como Rusia. Aquí se nos muestra especialmente al dirigente calculador y frío, dispuesto a todo con tal de que sus propósitos sigan adelante.

El libro termina dedicado a la enfermedad y muerte de Vladimir Ilich y a la inmediata deshumanización de su figura, que se presenta al pueblo soviético embalsamada en un mausoleo. En definitiva, estamos ante un libro que resulta de lectura apasionante tanto por sus contenidos como por el ritmo de la narración. La abrumadora profusión de documentos y citas textuales con que ilustra cada una de sus afirmaciones convierten a esta obra en un trabajo de referencia inquestionable para todos aquellos interesados en el tema y en conocer un ejemplo de cómo se pueden deformar los hechos y los personajes históricos.

Mikel Zabaleta

ORPUSTAN, Jean-Baptiste: *Précis d'Histoire Littéraire Basque. 1545-1950. Cinq siècles de littérature en euskara*. Editions Izpegi. Baigorri. 1996. 300 págs.

Jean-Baptiste Orpustan, profesor de la Universidad de Burdeos III, Michel de Montaigne, publica en este libro un manual de literatura euskérica basado en un excelente conocimiento de las literaturas francesa, española y vasca, constituyendo un trabajo de gran rigor científico en el que asocia la cronología de las obras tratadas, el análisis de textos y las consideraciones históricas y lingüísticas.

El trabajo abarca cinco siglos de historia literaria, optando por detenerse en 1950 en espera de que el paso del tiempo vaya delimitando el interés y la transcendencia de las nuevas aportaciones literarias de las que muchos autores se encuentran todavía en plena producción. Tras una evocación de la literatura oral vasca ilustrada por los cantos guerreros y domésticos y las formas breves (refranes, epitafios), el autor aborda el período de los fundadores que hace arrancar en 1545, fecha de la publicación en Burdeos de la recopilación de poesías religiosas y profanas realizada por Bernat Etchepare, cura de Saint Michel de Cize, con el título *Linguae Vasconum Primitiae per Dominum Bernardem Dechepare Rectorem Sancti Michaelis Veteris*, continuando con el *Guero de Axular* (1571), acabando en el siglo XVII con las obras del historiador y poeta Oyhénart: *Les proverbes basques* (1657) y *L'art poétique basque* (1665). Nace así y se consolida la literatura vasca bajo el influjo del humanismo.

El periodo que va del siglo XVII al XVIII representa lo que el autor denomina "una época de transición". Dos hechos fundamentales definen esta etapa: por un lado la multiplicación de obras en lengua vasca en las provincias del Sur y por otro, el predominio total de la temática religiosa (obras de devoción o didáctica religiosa). Por ello, la literatura ocupa un lugar secundario en el seno de todos estos escritos y está representada por los textos en prosa de Etcheberri de Sara (1718), la poesía de S. Monho (1749-1821) y la novela *Peru Abarca* (1802) de Juan Antonio Moguel.

El tercer periodo, el del romanticismo en la literatura vasca (1816-1907), está profundamente marcado por los acontecimientos históricos que afectan a ambas vertientes pirenaicas del País Vasco, las guerras carlistas en el Sur y el régimen republicano en el Norte. A causa de ello, la producción literaria que incluye fábulas, poesías, narraciones en prosa, novelas y obras de teatro, está marcada fuertemente por contenidos ideológicos concretos.

La última parte de la obra de Orpustan está dedicada al comienzo de la época contemporánea (1908-1950) en la que las manifestaciones literarias vascas se diversifican, llegan incluso al continente americano y sufren inevitablemente el influjo de la contienda civil española y del exilio que sigue a continuación. Todo ello no impide, sin embargo, la formación de un género narrativo inspirado por la

tradición y la renovación (con novelistas como Echeita y Barbier), y obras en prosa producidas por escritores surgidos del periodismo (“Kirikiño” y Jean Etchepare), así como el reforzamiento de la producción poética con “Lizardi”, “Lauaxeta” y “Orixe”.

La lectura fácil y agradable de este manual hace accesible al gran público una parte de la literatura vasca, la que se expresa en euskera, con una información muy completa, unos análisis densos y una erudición muy cuidada que hacen recomendable su lectura para todos los que están interesados en estos temas.

Juan Carlos Jz. de Aberasturi